



consumo



colapso



transición



estabilidad

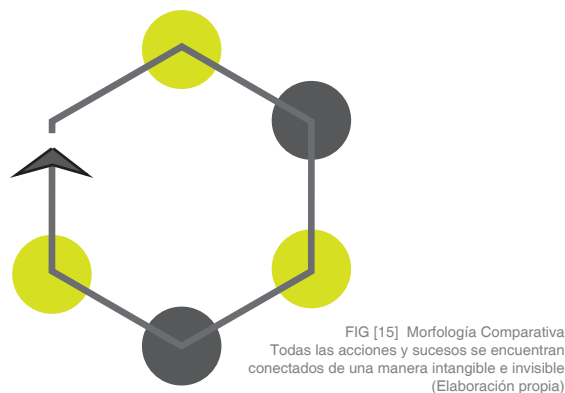
“ El dinero piensa; el dinero dirige; tal es el estado de las culturas decadentes ”
Oswald Spengler

Decadencia del Sistema.

Capítulo 3

3 Decadencia del sistema.

Para dar una mejor idea de lo que se trata de abordar en la tesis, hemos basado este capítulo en la obra del filósofo alemán Oswald Spengler llamada “La decadencia de Occidente”, en la cuál se maneja la ideología del método “Morfología comparativa de las culturas”, y que consiste en la presentación de la historia universal como un conjunto de culturas independientes unas de otras, las cuales tienen un comienzo y un fin determinados como si se tratara del ciclo vital de un ser vivo, en donde se presentan una serie de rasgos distintivos que se manifestaban en todas las culturas por igual, enmarcando los acontecimientos particulares FIG [15].



Es de esta manera que aplicaremos la ideología de Spengler a nuestro caso particular, tejiendo una serie de acontecimientos que suceden en diferentes y apartadas regiones del mundo, pero que al final del día todas ellas se encuentran conectadas de tal manera que la acción de una, tenga reacción negativa sobre otra; aterrizando así en lo que denominamos las crisis emergentes de los sistemas.

3.1 Morfología Comparativa de las Culturas.

Spengler menciona que los derechos son una expresión de fuerza de los poderosos, los cuáles establecen intencionadamente la clase de sociedad dominante en la que vivimos. Un ejemplo de lo dicho se ve reflejado en la existencia del dinero o capital, ya que ningún texto constitucional reconoce la fuerza del dinero como magnitud política, más sin embargo éste triunfa en las sociedades democráticas. De esta manera es como caemos dentro de la cultura decadente, ya que nos dejamos manejar y pensar por el dinero, simples pedazos de papel, en donde su poder es inagotable, ya que los grandes países como Estados Unidos, Alemania o Inglaterra evitan su caída FIG [16].



Existe una unidad vital dentro de la cultura desarrollada, la cual se manifiesta de muchas maneras dentro de hechos individuales. Esta cultura vive en las ciudades a espaldas de la naturaleza; pero por el contrario, la vida campestre de las aldeas vive independiente de toda cultura, ya que el aldeano es inmutable a los cambios de las sociedades y es gracias a este que la vida en las ciudades es posible; aunque irremediamente con el paso del tiempo, el comercio e industria de las ciudades terminan por afectar a los productos y vida del campo.

Dentro de “La decadencia de Occidente”, se maneja una teoría llamada “Desarrollo orgánico”, la cual propone que las Altas Culturas son organismos “vivientes”. Siendo orgánicas por naturaleza, deben pasar por los estados de nacimiento, desarrollo, plenitud, decadencia y muerte. Esta es la “morfología” que tenía de la Historia. Todas las culturas anteriores han pasado por estas diferentes etapas y la Occidental no puede ser la excepción; en si, Spengler creía posible detectar en cual de esos estadios orgánicos se ubicaba FIG [17].

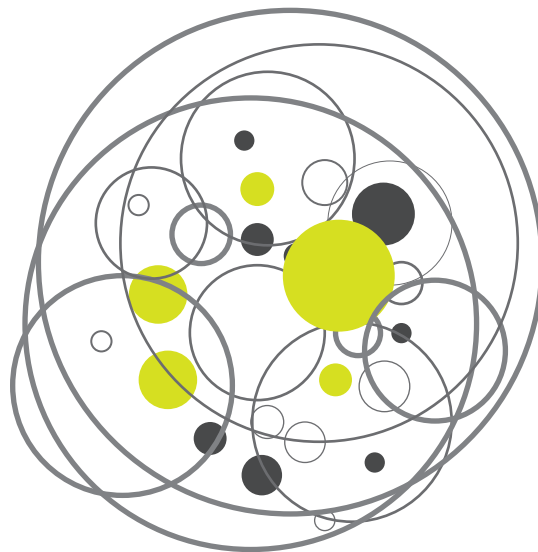


FIG [17] Desarrollo Orgánico
El tiempo es lineal ya que el pasado nunca vuelve, es de esta manera que las culturas son medidas por la misma unidad, otorgándoles una especie de vida y crecimiento de ser vivo (Elaboración propia)

El punto más alto de una cultura es su fase de plenitud, que es la “fase cultural”; el comienzo de la declinación y el decaimiento de una cultura está constituido por el punto de transición entre su fase “cultural” y su fase de “civilización” que le sigue de modo inevitable. La fase de “civilización” se caracteriza por drásticos conflictos sociales, movimientos de masas, guerras y constantes crisis. Todo ello conjuntamente con el crecimiento de grandes “megalópolis”: enormes centros urbanos y suburbanos que absorben la vitalidad, el intelecto, la fuerza y el espíritu de la periferia circundante. Los habitantes de estas aglomeraciones urbanas se convierten en una masa desarraigada, desalmada, descreída y materialista, sin más apetitos que el pan y el circo instrumentados para mantenerla medianamente conforme. De esta masa provienen luego los subhumanos, típicos representantes de una cultura moribunda FIG [18].

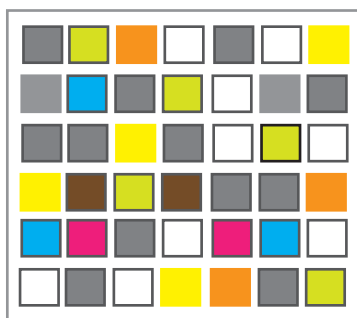


FIG [18] Fases de las Culturas
Todas las culturas alcanzan un periodo de grandeza; sin embargo, es debido a la indiferencia de sus habitantes que estas comienzan a decaer (Elaboración propia)

Con la fase de la civilización viene el gobierno del dinero y sus herramientas gemelas: la democracia y la prensa. El dinero gobierna al caos y sólo el dinero saca provecho del mismo. Pero los verdaderos portadores de la cultura – las personas cuyo espíritu todavía se identifica con el alma de la cultura – sienten repugnancia ante este poder plutocrático y sus servidores. Consecuentemente, se movilizan para quebrar este poder y tarde o temprano tienen éxito en su empresa pero dentro del marco de una sociedad ya masificada.

La dictadura del dinero desaparece pero la fase de la civilización termina dando lugar a la siguiente, que es la del cesarismo, en dónde grandes hombres se hacen de un gran poder, ayudados en esto por el caos emergente del último período de los tiempos plutocráticos. El surgimiento de los césares marca el regreso de la autoridad y del deber, del honor y de la estirpe de “sangre”, y el fin de la democracia.

Con esto llegamos a la fase “imperialista” de la civilización, en la cual los césares con sus bandas de seguidores combaten entre si por el control de la tierra. Las grandes masas o bien no entienden lo que sucede, o bien no les importa. Las megalópolis se deshabitan lentamente y las masas poco a poco “regresan a la tierra” para dedicarse a las mismas tareas agrarias que ocuparon a sus antepasados varios siglos atrás. El frenesí de los acontecimientos pasa por sobre ellos. Y en ese momento, en medio de todo ese caos, surge una “segunda religiosidad”; un anhelo de regresar a los antiguos símbolos de la fe de esa cultura. Las masas, fortificadas de ese modo, adquieren una especie de resignación fatalista y entierran sus esfuerzos en el suelo del cual emergieron sus antepasados. Contra este telón de fondo, la cultura y la civilización creada por ella, se desvanecen (Decadencia de Occidente, 1918).